

## El acercamiento a las lenguas indígenas de la Patagonia Sur según las revistas de la South American Missionary Society

The Approach to the Indigenous Languages of South Patagonia According to the Magazines of the South American Missionary Society

María Alejandra Regúnaga\*

CONICET, Universidad Nacional de La Pampa

---

### Abstract

In the middle of the 19<sup>th</sup> century, a group of Anglicans from Great Britain tried to reach the southern tip of Patagonia to evangelize the indigenous people. This objective was achieved with the establishment of a mission station on Keppel Island (1855). The monthly magazines published by the South American Missionary Society –*Voice of Pity for South America* (1854–1862), *A Voice for South America* (1863–1866) and *South American Missionary Magazine* (1867–1963)– gave an account of how missionaries managed to get closer and to acquire the local languages. In this work, we focus on the interaction process of the missionaries with the Yahgan community, who inhabited the islands in the extreme South of Patagonia (with some mentions of other aboriginal groups), as recorded in the publications made between 1854 and 1863, with the objective of identifying (a) the procedures for access to indigenous languages by missionaries; and (b) the tools and strategies with which they undertook the task of learning those languages.

**Key words:** indigenous languages, missionary linguistics, linguistic documentation, 19<sup>th</sup> century.

### Resumen

A mediados del siglo XIX, un grupo de anglicanos proveniente de Gran Bretaña intentó llegar al extremo sur de la Patagonia para evangelizar a los indígenas. Este objetivo fue logrado con el establecimiento de una estación misionera en Isla Keppel (1855). Las revistas mensuales publicadas por la South American Missionary Society –*Voice of Pity for South America* (1854–1862), *A Voice for South America* (1863–1866) y *South American Missionary Magazine* (1867–1963) dieron cuenta del modo en que los misioneros lograron acercarse e ir adquiriendo las lenguas locales. En este trabajo, focalizamos el proceso de interacción de los misioneros con la comunidad de los yaganes, quienes habitaban las islas en el extremo sur de Patagonia (con algunas menciones de otros grupos aborígenes), según consta en las publicaciones realizadas entre 1854 y 1863, con el objetivo de identificar (a) los procedimientos de acceso a las lenguas indígenas por parte de los misioneros; y (b) las herramientas y estrategias con que emprendieron la tarea de aprender dichas lenguas.

**Palabras clave:** lenguas indígenas, lingüística misionera, documentación lingüística, siglo XIX.

---

## 1. Introducción<sup>1</sup>

Los yaganes –también llamados yámanas–, comunidad indígena que habitaba el territorio más austral del mundo, aquel “último confín de la tierra”, captaron la atención de los primeros navegantes que se aventuraron hasta esas remotas regiones. La primera descripción que se conoce de este grupo indígena, según Gallez (1976), es la realizada por el holandés Geen

---

\*Correspondencia con la autora: aregunaga@gmail.com.

<sup>1</sup> Deseo expresar mi agradecimiento a Matthias Pache por sus observaciones a la primera versión de este artículo; asimismo, agradezco los valiosos comentarios de los dos evaluadores anónimos.

Huygen Schapenham (ca. 1578-1625) a partir del encuentro con los nativos en el sur de la Isla Navarino durante febrero de 1624. Este relato fue publicado en 1626, como parte del diario de a bordo de la nave “Amsterdam” de la Flota Nasávica (Gallez 1976) y en él se mencionan algunos aspectos sociales y antropológicos de esta comunidad, aunque no haya mención de su lengua. Pasaron dos siglos hasta que, gracias a la expedición de reconocimiento realizada (entre 1826 y 1830) por el bergantín de transporte HMS “Adventure” –al mando del capitán Philip Parker King– y el bergantín HMS “Beagle”<sup>2</sup> –comandado por el capitán Pringle Stokes–, se conocieron algunos aspectos de las lenguas de “los fueguinos”: los cuatro nativos que fueron llevados a Inglaterra (Jemmy Button, York Minster, Boat Memory y Fuegia Basket) y exhibidos en distintos ámbitos antes de regresar a su tierra mostraban ya diferencias étnicas y lingüísticas:

[May] 19th. [1830] Natives had come alongside at various times, during the last few days, to sell fish for old buttons and other trifles. It was amusing to witness York [Minster, alakaluf] and Boat [Memory, alakaluf] taking in these people, by their bargains. The same men who, two months back, would themselves have sold a number of fish for a bit of glass, were seen going about the decks collecting broken crockery-ware, or any trash, to exchange for the fish brought alongside by these ‘Yapoos,’ [yaganes]<sup>3</sup> as they called them; not one word of whose language did they appear to comprehend (Fitzroy & King 1839: 449).

Con la segunda expedición del “Beagle” (1831-1836), al mando del capitán Robert Fitzroy, los nativos finalmente regresaron, en 1833, al archipiélago fueguino. En un apéndice del relato de esa expedición, se publica una lista de 200 palabras de las lenguas “Alikoolip” [alakaluf] y “Tekeenika” [yagán], con sus correspondencias al inglés (Fitzroy 1839b: 135-140).

La tripulación contó en ese segundo viaje con un huésped destacado: Charles Darwin (1809-1882), quien se explayó sobre los habitantes de Tierra del Fuego y sus lenguas. La descripción que hace del encuentro con los residentes cercanos a la Bahía de Buen Suceso (probablemente, del grupo de los haush) ya marca contrastes en cuanto a los diferentes grupos indígenas:

December 17<sup>th</sup>, 1832. In the afternoon we anchored in the bay of Good Success. In the morning, the Captain sent a party to communicate with the Fuegians. [...] These Fuegians are a very different race from the stunted miserable wretches further to the westward. They are much superior in person, and seem closely allied to the famous Patagonians of the Strait of Magellan. The language of these people, according to our notions, scarcely deserves to be called articulate. Captain Cook has compared it to a man clearing his throat, but certainly no European ever cleared his throat with so many hoarse, guttural, and clicking sounds (Fitzroy & Darwin 1839: 227-229).

<sup>2</sup> HMS es el acrónimo que distingue a los buques de la Armada británica, y corresponde a *His/Her Majesty's Ship*.

<sup>3</sup> Las diferencias étnicas habían sido ya reconocidas ya que Jemmy Button, el cuarto y último fueguino del grupo, es considerado ajeno por los anteriores: “I was sadly grieved at finding that some Fuegians who arrived were not of the same tribe as our captives, nor even spoke the same language. On the contrary, much enmity appeared to exist between them; though their colour, features, and habits were similar. At first, ‘York’ and ‘Boat’ would not go near them; but afterwards took delight in trying to cheat them out of the things they offered to barter; and mocked their way of speaking and laughing; pointing at them, and calling them ‘Yapoo, yapoo.’ [...] Our Fuegians were in high spirits, and the meeting between them and Jemmy Button was droll enough: they laughed at him, called him Yapoo, and told us to put more clothes on him directly)” (Fitzroy & King 1839: 427-428; 445).

Nuevamente, el yagán Jemmy Button queda aislado en este entorno comunicativo:

It was interesting to watch the conduct of these people towards Jemmy Button (one of the Fuegians who had been taken, during the former voyage, to England): they immediately perceived the difference between him and the rest, and held much conversation between themselves on the subject. The old man addressed a long harangue to Jemmy, which it seems was to invite him to stay with them. But Jemmy understood very little of their language, and was, moreover, thoroughly ashamed of his countrymen (Fitzroy & Darwin 1839: 230).

La llegada a Isla Wollaston, el 25 de diciembre, y al Seno Ponsonby –identificado como el lugar de procedencia de Jemmy Button–, el 15 de enero, cambia por completo el escenario étnico y lingüístico; no obstante, Darwin sigue refiriéndose a los nativos genéricamente como “fueguinos”:

While going on shore we pulled alongside a canoe with six Fuegians. These were the most abject and miserable creatures I any where beheld. [...] These poor wretches were stunted in their growth, their hideous faces bedaubed with white paint, their skins filthy and greasy, their hair entangled, their voices discordant, their gestures violent and without dignity. Viewing such men, one can hardly make oneself believe they are fellow-creatures, and inhabitants of the same world (Fitzroy & Darwin 1839: 234-235).

Darwin no se detiene aquí a describir la lengua, y se limita a mencionar la palabra que repiten los locales: “Young and old, men and children, never ceased repeating the word ‘yammerschooner,’ which means ‘give me’” (Fitzroy & Darwin 1839: 238).

La importante exposición que los cuatro fueguinos habían tenido durante su estancia en Inglaterra, sumada a la difusión obtenida por los cuatro volúmenes que narraban los viajes de las naves “Adventure” y “Beagle”, captaron la atención de un capitán retirado de la marina británica, Allen Francis Gardiner (1794-1851). Interesado en realizar trabajo de evangelización en el territorio patagónico, Gardiner buscó infructuosamente apoyo de sociedades misioneras ya establecidas; pero logró concretar su proyecto en el marco de la Brighton Missionary Association for Patagonia, fundada en Brighton en 1844, y que lo tuvo como su primer secretario.

Entre 1844 y 1850 los esfuerzos para establecer una misión en Sudamérica no prosperaron. El 7 de septiembre de 1850, Gardiner y seis compañeros embarcaron desde Liverpool en el “Ocean Queen” y llegaron a la isla Picton tres meses después, pero este primer intento de acercamiento a los yaganes terminó trágicamente:

Little missionary experience seems to have been accumulated at that time, and the field of work chosen was exceptionally difficult, both on account of the wildness of the country and the nomad habits of the Indians (Every 1915: 136).

Apenas un año después de la partida desde el puerto de Liverpool, luego de haber agotado las provisiones durante el crudo invierno, el grupo fue reduciéndose por causa del hambre y las enfermedades. Gardiner, el último sobreviviente, escribió el viernes 5 de septiembre de 1851 sus palabras postreras en el diario que lo acompañaba (encontrado en enero de 1852 por el Capitán Morshead de la corbeta HMS “Dido”):

Great and marvellous are the loving kindness of my gracious God unto me. He has preserved me hitherto and for four days although without bodily food without any feeling of hunger or thirst (Gardiner 1850-1851: s/p).

Pocos días antes de su muerte, el 29 de agosto, Gardiner declaraba en las cartas de despedida para su esposa e hijas:

I trust poor Fuegia and South America will not be abandoned. Missionary seed has been sown here, and the Gospel message ought to follow. If I have a wish for the good of my fellow-men, it is that the Tierra del Fuego Mission might be prosecuted with vigour, and the work in South America commenced (citado en Young 1900: 89).

Para ello, dejó instrucciones en sus Memorias, entre las cuales merecen ser destacadas las que se refieren a cuestiones lingüísticas:

### III. PLAN FOR THE ISLAND OR FUEGIAN MISSION.

To transfer the station to East Falkland, maintaining there a few of the natives from Picton Island, for the purpose of enabling the missionaries to acquire their language. They should first be taught English, which will enable them to become more efficient instructors in their own language, and save much time, as they are exceedingly quick in imitating sounds, and repeating foreign words correctly. [...] Whenever it is deemed right that they should return to Picton Island, a suitable vessel should be purchased, fitted up expressly for that service, and sent out from England with stores and provisions, to convey them to their destination. This vessel should be regarded as the Mission House, and might remain so occupied as long as she could float. A brigantine of 100 tons would be the most suitable, and, if well built, would last for twenty or thirty years (citado en Marsh & Stirling 1867: vi).

### IV. SUGGESTIONS FOR THE CONTINENTAL WORK.

First—As to the Indian Tribes.—Having arrived at the Indian frontier, the missionary, if he be prudent, and would not mar his future prospects, must be content for a while to pause. To endeavour, without a competent knowledge of the native language, to gain their confidence and to locate within their borders, would be futile. It has been attempted by the writer in various points, and by dearly-bought experience, he is obliged to recommend a far different course; slower, indeed, but effectual, and the only one practicable. It is simply this, first, to acquire the language, and then, and not till then, to cross the Indian frontier, not indeed with the expectation of remaining among them, but as the first of a series of brief, oft-repeated visits, which, being judiciously conducted, will assuredly lead to the desired end—a permanent station in their country (citado en Marsh & Stirling 1867: vii-viii).

## 2. La South American Missionary Society y sus publicaciones

El trágico desenlace de este primer emprendimiento llevó a una renovación del esfuerzo para cumplir los últimos deseos de Gardiner. George Pakenham Despard (1813-1881), quien en 1850 se había convertido en secretario honorario de la por entonces denominada “Patagonian Missionary Society” (en 1865 cambiaría nuevamente su nombre al que conservaría hasta el final de su existencia: “South American Missionary Society” –en adelante, SAMS–), organizó los preparativos para realizar un nuevo intento de llegar al extremo austral de la Patagonia. De central importancia fue la construcción de una goleta, que llevaría al nuevo grupo misionero a destino; esta fue nombrada “Allen Gardiner” y estuvo pronta para su partida desde Bristol en 1854. Ese mismo año, la Sociedad comenzó a publicar una revista mensual, órgano de difusión de sus proyectos y actividades –y también un medio de continuar recaudando dinero y elementos para la expedición–. El primer título de esta publicación fue *The Voice of Pity for South America* –en adelante, *VoP*– (entre 1854 y 1862); con el tiempo, se llamaría sucesivamente *A Voice for South America* –en adelante, *VfSA*–

(entre 1863 y 1866) y *The South American Missionary Magazine* –en adelante, *SAMM*– (entre 1867 y 1963).

Estas publicaciones fueron dando cuenta de variados aspectos de la experiencia misionera y resultan una valiosa fuente de información histórica, institucional, etnográfica y también lingüística. Desde los primeros números, se van desarrollando a lo largo de sus páginas las distintas instancias de la empresa acometida por la Patagonian Missionary Society, desde los preparativos de la goleta, los avances en su equipamiento y provisiones, los detalles de la travesía, la llegada del grupo misionero y su adaptación a la inhóspita región de destino; y, de fundamental importancia para este artículo, los planes que tenían para poder establecer contacto y comunicación con los indígenas locales, así como los avances que iban realizando en este aspecto.

Muchos de los documentos publicados en estas revistas (cartas de los misioneros y sus visitantes, fragmentos de diarios personales o de navegación, noticias de la región, fragmentos de la prensa local allí reimpresos) brindan una visión “de la pluma de sus protagonistas” sobre las vicisitudes y progresos de la interacción entre misioneros y locales, y constituyen un contexto documental que complementa y amplía la producción propiamente lingüística hecha por los misioneros anglicanos en este territorio, materializada en forma de gramáticas (Bridges 1866, 1894; Schmid 1860), diccionarios (Bridges 1865-1866, 1877-1879a, 1877-1879b, 1879), frasearios y listas léxicas –muchas de ellas difundidas por miembros de expediciones científicas que visitaron la región de los yaganes, como la ítaloargentina (Bove 1883, Spegazzini 1885), la francesa (Martial & Hyades 1888, Hyades 1887) y la belga (Denucé 1910)– o traducciones de textos utilizados para la evangelización (Bridges 1881, 1882, 1883, 1886).

El recurso a las revistas misioneras anglicanas que aquí se analizan ha sido frecuente en investigaciones históricas y antropológicas (entre las cuales se destacan las de Seiguer (2009) y Fuente Stranger (2014); en el campo de la lingüística, las publicaciones de la South American Missionary Society fueron mencionadas o citadas en diversas publicaciones, realizadas por académicos como Lehmann-Nitsche (Schmid & Lehmann-Nitsche 1912) y Outes (1926a, 1926b, 1928a, 1928b) quienes, en el primer tercio del siglo XX, dieron a conocer materiales lingüísticos colectados por algunos misioneros anglicanos (Schmid, Hunziker y Rau) durante los primeros años desde el establecimiento de la misión. En la actualidad, algunos estudios sobre lingüística misionera en la Patagonia de Fernández Garay (2015), Malvestitti (2010, 2011), Nicoletti & Malvestitti (2008, 2009), Orden (2010), y Regúnaga & Orden (2016) también recuperan información de las publicaciones misioneras. Recientemente, la inclusión de un análisis sistemático del conjunto total de publicaciones de la South American Missionary Society relevantes para la lingüística misionera sudpatagónica y fueguina –desde 1854 hasta 1933, año en que se publicó el Diccionario de Bridges), ha permitido enriquecer mis propias investigaciones sobre la estructura gramatical del yagán a partir de fuentes documentales. Por un lado, los testimonios misioneros allí publicados abundan en datos propiamente lingüísticos que amplían la información contenida en gramáticas y diccionarios; por el otro, brindan una cronología certera y detalles del trabajo de campo, así como del proceso de acercamiento, aprendizaje, sistematización, codificación, gramatización y diccionarización de la lengua, y de la posterior traducción de textos de evangelización a la lengua indígena.

Tal como observan Chelliah & De Reuse (2011), el estudio de la historia del trabajo de campo brinda la oportunidad de aprender de los hallazgos realizados por las generaciones anteriores de investigadores, en especial cuando se trata de documentación de lenguas severamente amenazadas, como es el caso de las que aquí se tratan. Las revistas en las que se centra este trabajo constituyen una notable excepción a lo observado por Chelliah & De Reuse

(2011: 35): “Until the twentieth century, linguists did not reflect on how fieldwork should be done; on the basis of available documents, we can only guess at the methods, techniques, procedures, and informant relations that existed”. La misión anglicana en Sudpatagonia no solo generó abundante y rica documentación lingüística, recogida en el período de plena vitalidad, sino que la complementó con una variada información etnográfica, a través de las notas, cartas y extractos de diarios de los misioneros dados a conocer por las publicaciones mensuales de la South American Missionary Society. Además de las circunstancias y contextos de recolección de los datos lingüísticos, estas revistas proveen un exhaustivo detalle de los consultantes (nombres, edades, lugar de proveniencia, familia y relaciones con otros miembros de la comunidad, y hasta sus particularidades físicas e intelectuales) y abundan en información acerca de los recursos aplicados, entre los cuales merece una mención especial la utilización de uno de los sistemas fonéticos surgidos a mediados del siglo XIX, el sistema fonotípico desarrollado por Alexander John Ellis, para la adecuada representación de los particulares sonidos de las lenguas patagónicas (Regúnaga en prensa). Dado el recorte temático propuesto en este artículo, que involucra los primeros acercamientos a los nativos y sus lenguas (el foco principal es el yagán, pero otras lenguas vecinas merecen alguna mención), el lapso temporal analizado será el correspondiente a los primeros diez volúmenes anuales de la revista: los nueve bajo el título *The voice of Pity for South America* –publicados entre 1854 y 1862– y el décimo –primero con la nueva denominación, *A Voice for South America*–, correspondiente al año 1863. Este período, durante el cual se desarrolló el traslado de los misioneros y el establecimiento de la primera estación misionera en la Isla Keppel (al noroeste del archipiélago de Malvinas), permite contrastar la planificación institucional de la misión, así como los preparativos, conocimientos e ideas previas de los miembros de la Sociedad –en función de la situación lingüística que esperaban hallar los misioneros–, y la realidad con que se encontraron al llegar a este territorio sudpatagónico. En el rastreo de estas lecturas, el foco está puesto en (a) los procedimientos de acceso a las lenguas indígenas por parte de los misioneros; y (b) las herramientas y estrategias con que emprendieron la tarea de aprender dichas lenguas.

Dado el carácter documental de esta investigación, se prefiere mantener las citas en su lengua, ortografía –que en muchos casos difiere de la actual– y estilo original, en vez de parafrasear o resumir la información contenida en ellas. Como muchas de las revistas consultadas son de acceso relativamente difícil en bibliotecas especializadas, se presenta aquí su transcripción literal.

### 3. Los preliminares del encuentro con los indígenas

En su primer volumen, *The Voice of Pity* (SAMS 1854) responde la pregunta que muchos de sus lectores podrían haberse hecho ¿dónde está la Patagonia? Junto con las coordenadas geográficas, los editores comparten una noticia que consideran auspiciosa para los planes de la misión, ya que facilitaría la comunicación con los locales: “It has been ascertained by a recent traveller in South America, a Lieutenant in the United States’ Navy, that the language spoken in Tierra del Fuego, Patagonia, in the South of Chili, and in the Pampas of La Plata is one and the same, viz: the Mapuche language” (*VoP* 1854: 20-21).

Diferentes reportes iban completando el panorama de esa tierra desconocida. En relación con sus pobladores, el testimonio del teniente Edmund Reuel Smith (1789-1873), quien había pasado seis semanas con los –según su opinión– “inapropiadamente llamados Araucanos”, permitió presentar la diversidad de grupos que residían en Pampa y Patagonia: pehuenches, puelches, moluches y huilyches (divididos según el lugar en boroaches, tottenches, budeoches, etc.). Resulta curioso que ni el propio teniente ni los editores de la revista

sospecharan de la aparente unidad lingüística de todos ellos: “I also learned from what appeared a reliable source, while amongst the Indians, that the people of Tierra del Fuego are also *Mapuches*, though differing somewhat on account of their peculiar location” (VoP 1854: 103). El obstáculo lingüístico parecía entonces fácilmente superable, dado que la lengua de los mapuches ya había sido reducida a un sistema, en una gramática y un diccionario. La mención del nombre “Chili-dugu”, así como la posterior transcripción del Padrenuestro en la lengua indígena, permiten inferir que se refería a la obra del jesuita español Andrés Febrés (1765). Confiados así en que tenían la posibilidad de ir aprendiendo “la lengua” local, solo se interponía el hecho de que la obra de Febrés estuviera en español:

The Secretary has lately received from South America, a copy of the grammar and dictionary of the Mapuche or Chilidago language, which is spoken, more or less, by the aboriginal tribes of the southern part of that country. It is, at present, in Spanish, but will soon undergo translation for the use of our missionaries (VoP 1854: 261).

Otro elemento con el cual contaban los misioneros para facilitar la comunicación con los pueblos indígenas fue la presencia de nativos “parcialmente civilizados”: entre los patagones, el cacique Casimiro, quien es así descrito en 1853 por el Comandante Barnard de la nave HMS “Vixen”: “I found him most intelligent and half civilized, speaking Spanish fluently, and evidently, from his behaviour at table, much used to the habits of Europeans” (VoP 1854: 115). Por su parte, el recuerdo de los cuatro indígenas llevados a Inglaterra les hacía suponer que también en el extremo sur del continente podrían contar con un mediador lingüístico:

The way is prepared; Fuegians are believed to exist, who were educated in England and speak English; and a powerful Patagonian chieftain—a civilized man—is anxious to be instructed in Christianity, that he may teach his people the same.

“The way is ready!—The Fuegians communicate with the Patagonians, and these with the Araucanians and Pampas tribes, and they all have one common language, for which dictionary and grammar are extant (VoP 1855: 68).

Otro factor que alentaba este “optimismo comunicativo” era la supuesta facilidad de aprendizaje de los aborígenes: “The Patagonians and Fuegians possess a peculiar facility for acquiring languages; and whilst the missionaries are learning their language, they will learn ours, and thus help us to learn theirs” (VoP 1854: 216).

Estas palabras, pronunciadas por el Reverendo Marsh durante el Primer Encuentro Anual, en Maidstone, del Auxiliar para la *Patagonian Missionary Society*, se alejan bastante de las observaciones hechas por quienes habían interactuado y compartido tiempo con los fueguinos que viajaron a Europa: tanto Fitzroy como Darwin destacaron su sorprendente facilidad para la imitación de sonidos lingüísticos (y también los no lingüísticos, como bostezos y toses); pero eso no implicaba que comprendieran lo que repetían con precisión, ni parecía ayudarlos en su aprendizaje del inglés.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> “The Fuegians were much slower in learning English than I expected from their quickness in mimicry” (Fitzroy & King 1839: 459); “They have a wonderful aptitude for imitating the sounds of strange languages: let a sentence, of even a dozen words, be distinctly pronounced, and they will repeat it with the utmost precision” (Fitzroy & King 1839: 77); “They are excellent mimics: as often as we coughed or yawned, or made any odd motion, they immediately imitated us. [...] They could repeat with perfect correctness, each word in any sentence we addressed them, and they remembered such words for some time” (Fitzroy & Darwin 1839: 229).

Resulta curioso, dados los vínculos que Fitzroy y Darwin<sup>5</sup> tuvieron con la South American Missionary Society, que sus miembros hayan prestado tan poca atención a las observaciones surgidas de las expediciones hechas entre 1826 y 1836, no solamente con respecto a las facultades lingüísticas de los aborígenes, sino –mucho más relevante para los misioneros– a las diferencias lingüísticas existentes entre los distintos grupos étnicos.

Los nuevos planes para entrar en contacto con los indígenas habían sido reformulados en función de los problemas de la experiencia previa. En primer lugar, se instalarían en “su propio territorio”, para evitar los riesgos de una tierra que, además de desconocida e inhóspita, los pusiera en riesgo de ataques por parte de los locales.

The Missionary party instead of being cast upon a savage Island to perish, are to be located among their own people—the Falkland Islands, a British settlement being selected as their resting-place; these Islands furnishing in abundance all the necessaries of life, and being under the protection of a resident English Governor (*VoP* 1854: 34).

Desde las Malvinas, los misioneros podrían acercarse a los nativos con regularidad, ofreciendo regalos para ganar su confianza e intentando persuadir a niños y jóvenes de permanecer un tiempo en la Misión, con la finalidad de educarlos y a la vez aprender su lengua. Estos eran justamente los lineamientos establecidos por Allen Gardiner en sus *Memorias* para la zona del archipiélago.

Este plan se apoyaba en la existencia de un medio de transporte entre la estación misionera y el territorio de los nativos; y la goleta “Allen Gardiner” estaría a cargo de dichas conexiones.

La goleta, que había partido de Bristol el 24 de octubre de 1854, llegó a su destino el 28 de enero de 1855. El Capitán William Parker Snow iba acompañado por el catequista Garland Phillips y el cirujano James A. Ellis; el grupo tomó posesión de la Isla Keppel en nombre de la Sociedad Misionera “to have and to hold it for a Missionary station, and to use for Missionary purposes” (*VoP* 1855: 147).

Pronto se sumarían a ese pequeño grupo otros misioneros: los editores del volumen 3 de *The Voice of Pity* (SAMS 1856) anuncian con alegría que,

[...] a young man, a native of Germany, who is to engage in the work of the Mission, in the important capacity of Linguist, or translator, sailed for Monte Video on the 4<sup>th</sup> of January. The greatest of all *external* difficulties to the spread of the Gospel, is that which commenced at Babel; and one of the most anxious considerations which have confronted the first Missionaries to every heathen land, is, How are we to hold intelligible communication with these people? [...] The attention of the Rev. G. P. Despard was early directed to the importance of finding some one capable of helping in the important work of learning the Fuegian and the Patagonian tongues, and reducing them to a system, as far as possible; and having heard of Mr. Theophilus Schmidt more than a year ago, as a person who had a decided talent for learning languages, as well as a heart desirous of serving the Lord Jesus with *every* talent, he put himself into communication with him, and the result was Mr. Schmidt came to reside in his house for a year, that Mr. Despard might have an opportunity of finding out what his talents really were. The year has elapsed, and Mr. Despard having given the highest opinion of Mr. Schmidt’s character and capabilities to the Committee, they have appointed and sent him forth to the Mission as Translator, having first commended him in prayer to Him who will have it said, “*There is neither speech nor language where their voice is not heard*, and

<sup>5</sup> Se sabe que el primero aconsejó a Allen Gardiner y a otros que más tarde intentaron evangelizar a los fueguinos; Darwin, por su parte, siguió de cerca los avances de los misioneros en territorio fueguino, y contribuyó al sostenimiento económico de la South American Missionary Society desde 1867 hasta su muerte.



their sound is gone out into all the world,” and who, having made their tongue, can enable it to speak of the wonderful works of God to every nation in its own language (*VoP* 1856: 42-43; las itálicas pertenecen al original; el error en la grafía del apellido “Schmid”, también).

La cita anterior muestra que para entonces ya era claro que no había una única lengua, y que por cierto la obra de Febrés no resultaba de utilidad para entenderse con los locales. Los misioneros debían buscar otro modo para continuar con los planes de evangelización, y allí es donde ingresan dos protagonistas principales en relación con las primeras interacciones entre misioneros y nativos: Theophilus Schmid y el Reverendo George Pakenham Despard.

#### 4. La preparación del terreno lingüístico

En diciembre de 1855, el Reverendo Despard, Secretario Honorario de la Sociedad, había ofrecido al Comité de la South American Missionary Society sus servicios misioneros en Sudamérica; pronto fue designado Secretario General de la Sociedad, y comisionado como Superintendente de la Misión establecida en Keppel. En un comunicado del Comité, citado por el Capitán Snow, se informa:

Mr. Schmid, who has been an inmate of Mr. Despard's family for the last year, and whose capabilities he has thus had an opportunity of testing, goes out also immediately as the Society's linguist, for the purpose of learning and systematising the varied dialects of the South American aborigines (Snow 1857 II: 245).

El mismo Snow menciona en su relato cómo había comenzado el vínculo entre Schmid y Despard: hacia fines de 1854, Theophilus Schmid, “a young and perfectly inexperienced person, born in Germany, was in a training college somewhere near Basle. One day he was asked if he would go to Patagonia [...] he has a ready tact for acquiring languages, and may be made useful” (Snow 2 1857: 174, 179). El Reverendo Despard lo llevó a su casa de Lenton, Nottinghamshire, y allí Schmid dio lecciones de alemán a Despard y sus hijos.

Las instrucciones que el comité había dado a Schmid, según consta en la misma noticia de su partida hacia Montevideo, eran claras:

Upon your arrival at Keppel Island, you will consider yourself under the superintendence of Mr. Ellis, until the Missionary's arrival, which, it is hoped, will take place shortly after your own. [...] You will ever bear in mind the great object which the Committee have in view, in sending you out—namely, that you may acquire the languages of the Fuegians and Patagonians as soon as you possibly can: and having acquired them yourself, that you may so systematize them as to enable us to give these people the Holy Scriptures in their own tongues, and as to make it a comparatively easy thing for the other members of the Mission party to acquire them (*VoP* 1856: 43-44).

El arribo del lingüista a Isla Keppel ocurrió a mediados de 1856. El de Despard, en octubre de ese mismo año. Con él, llegaron su esposa, sus hijos, y dos jóvenes adoptados; uno de ellos, Thomas Bridges, sería quien, años más tarde, hiciera los mayores avances en el conocimiento de la lengua de los yaganes.

Entretanto, el Capitán Snow, en uno de los recorridos con la goleta “Allen Gardiner” por el canal de Beagle, en noviembre de 1855 había logrado ubicar a Jemmy Button, el yagán “parcialmente civilizado”, cuya ayuda e intermediación había sido considerada en los planes de la Sociedad como un factor importante para el aprendizaje de la lengua. Al encontrarse con

un grupo de nativos en sus canoas, el Capitán les gritó “Jemmy Button, Jemmy Button!”, y obtuvo como respuesta “Yes, yes, Jam-es Button; Jam-es Button!”:

[...] for that instant so extraordinary did that English tongue from a native sound upon my ear, that I was unable to prevent a momentary confusion [...]. In another second or two Jemmy Button, the very man himself, the protegè of Captain Fitzroy, the one upon whom our mission rests so much of its hopes, was alongside well and hearty, and giving me a welcome in broken words of my own tongue! (*VoP* 1856: 64-65).

En este primer encuentro, el Capitán Snow identificó en base a los testimonios de Fitzroy, no solamente al propio Jemmy Button, sino también a su lengua:

Jemmy (he calls himself Jam-us Button) was easily recognized, as also his brothers, from the resemblance given of him in Capt. Fitzroy’s narrative. [...] The opportunity was not lost by me for obtaining some information from him as to the language spoken by his people; and, by trying several words, I found that the Tekeenica column of words in the vocabulary contained in Capt. Fitzroy’s appendix to his narrative, is the correct key; and by it, therefore, so far as it goes, communication can be held with the natives in these parts, though not with de Yappo Tekeenicas at Banner Cove and neighbourhood (*VoP* 1856: 68).

Tal como se había delineado en los planes de la Sociedad, los misioneros visitaron Tierra del Fuego, con la intención de ganarse la confianza de los yaganes a través de regalos (ropa de abrigo, instrumentos para la pesca, cuchillos y hachas) y, con ello, persuadir a algunos de que los acompañasen (Jemmy Button, acompañado por su familia, era el mejor candidato, por su conocimiento de la lengua inglesa). Así lo expresa Garland Phillips en una de sus cartas:

[1857 February] 28th, Saturday. The Allen Gardiner returned this morning. All on board well, and had a pleasant trip. We went to them after tea, and heard the news about Patagonia. Mr. Despard will, as soon as he has unloaded the timber, start for Stanley; and on his return, Mr. Ellis will accompany him to Tierra del Fuego, and the places that we visited. I hope they will bring back Jemmy Button and family, and the two dear boys, from Lennox Island. The next trip afterwards will be to Patagonia, when I believe I go in the place of Mr. Despard (*VoP* 1857: 157).

Los intentos de contactar a los “mediadores” indígenas se habían, pues, dirigido en dos direcciones: hacia las islas del extremo sur, en busca de yaganes que aceptaran alojarse en la estación misionera de Isla Keppel y que permitieran iniciar el aprendizaje lingüístico; y hacia la Patagonia continental, con el propósito de avanzar en el conocimiento de la lengua de los Patagones, el “tsoneca” (tehuelche). Schmid, por medio de una carta, da cuenta de los modestos logros en ambos territorios:

It is with feelings of joy and happiness that I transmit to you the following account of our cruise to Patagonia, which was, I think, so far successful, as it enabled us to have a communication with the Patagonians, and especially with Casimiro, upon whom the eyes of friends of our cause in England rest, as the once promising, and still influential organ of our intercourse with his tribe... We saw also some Fuegians in Bougainville Cove, where we cut wood, and in Hope Harbour, Magdalen Sound. We have tried to persuade them by signs to come with us, but have failed. [...] The Patagonians are still more attached to their places. Seeing then that they will not come to us, it is our duty, if we will be messengers of glad tidings of Christ and His salvation, to go to them (*VoP* 1858: 212-213).

## 5. Los senderos que se bifurcan en la misión lingüística

Así como los intereses de la Misión se habían focalizado en dos puntos geográficos diferentes, también la estrategia de acercamiento se iba especializando de acuerdo con las características culturales de los indígenas insulares y los continentales. Como los yaganes estaban acostumbrados moverse con mucha libertad y amplitud, navegando por los canales y estrechos, los misioneros lograron persuadirlos de pasar una temporada en Keppel, tal como declara el Reverendo Despard en una carta del 26 de junio de 1858:

James Button, his elder wife, and three children embarked in the schooner, and are now in Committee Bay, waiting for a house to be made ready for them. [...] The redoubtable Jemmy is a little man, about forty years old of age, rather meagre. He speaks English intelligibly, but in few words. His memory is good in many particulars. [...] Button's elder wife he brought in preference to the younger. She is the person Capt. Fitzroy saw. He has six children; one young man, married: a young woman, also married; another girl, single. Here he has a boy eight years old, 'Three Boys' by name; a girl five years old, with no name; Jem says she is 'Keepa,' a woman. His wife he calls 'Tucoo,' (has no other name, he says) and an infant boy, nine months old. They have come hither for six months, and others were willing to come. [...] We shall set every year and tongue to catch the Fuegian language in these six months, so that when Jemmy Button returns we may be able to say something in it [...] (*VoP* 1858: 228-229).

Por el contrario, entre los Patagones –muy apegados a su territorio–, ni aun con la mediación de Casimiro parecían prosperar los planes de aprender primero la lengua, y luego cruzar la frontera india para hacer visitas breves y repetidas (tal como recomendara Gardiner). Por ese motivo, Schmid propone una estrategia diferente:

I had a long interview with Mr. Despard respecting this Mission. I offered to go to the Patagonians as Catechist (not as Translator)— live with them in their *toldos*, share their food, and to sacrifice the comforts I here enjoy, if but another man, willing to serve his Lord and Master in this cause, would come forth and offer himself to go with me. Mr. Despard has accepted my proposal, and has, I believe, written you to that effect. In proposing to go to Patagonia, I do not attempt to alter any plans of the Society, but I wish to do something that the Gospel of Jesus Christ may be preached to the natives, after we have acquired their language, which can only be accomplished by some one remaining with them for about six months. Having acquired some knowledge of their language, and shewn myself kind and affectionate to them, I may be able, with God's blessing resting upon my attempts, to persuade some of them to give me their children, which we could, perhaps, bring to Cranmer to be brought up according the Society's plan (*VoP* 1858: 213-214)

En otra carta, fechada el 8 de julio de 1858, Schmid se explaya más acerca de las dificultades encontradas para el desempeño de su tarea de aprender y sistematizar las lenguas de Tierra del Fuego y Patagonia:

My original appointment as Translator to the Mission devolved on me the duty of learning and systematizing the languages of Patagonia and Fireland, a task which, owing the various languages of these countries, it would take years to fulfil, and which I now find impracticable. With regard to the languages of Fireland and Patagonia I had no opportunity of doing anything, because, in the first place, the intercourse with the natives has been very limited; and secondly, I never visited the coast before the last trip to Patagonia. When I went there I thought we should see the Patagonians for some length of time, and thus I should have the opportunity of making a collection of words. But if ever I was mistaken, it was then, because we saw not much of them in the first place, and in the second the Patagonians speak only very little, so that

in order to acquire their language, it is in my opinion necessary to go and live with them. As regards the languages of the Continent of South America, I can only say that the Patagonian is entirely different from the one spoken by the Araucanians, or natives of Chili. I cannot find one word of the Patagonian vocabulary, in Capt. Fitzroy's Narrative, agree with the words of the grammar of the Chili-Dugu, which I have here. So, you see, nothing could be done in this line; for my mind is continually set on Patagonia and its inhabitants. I am willing to go and make a trial to live with them, and I hope that I shall soon be able to speak to them in their own language, at least within a reasonably short period (*VoP* 1858: 236-237).

En consecuencia, el lingüista decidió encauzar sus esfuerzos en los territorios patagónicos continentales, donde planeaba instalarse en cuanto encontrara quien lo acompañara en el viaje y el trabajo.

Un detalle de importancia no menor: sobre el final de su carta, Schmid comenta al pasar (y esta es la primera mención que se hace del tema) que está aprendiendo un sistema de transcripción que permite una mejor correspondencia entre sonidos y letras: "Since our return from the Patagonian coast, I have enjoyed the privilege of reading the word of God, in its original languages, with Mr. Despard. I have also learned phonography, with the view of using it for the Patagonian language, to put down the proper sounds of letters" (*VoP* 1858: 240).

De los recursos implementados por los misioneros para un mejor desarrollo de la labor de entender y aprender las lenguas, la fonografía es sin duda el más destacado; el sistema fonotípico desarrollado por Ellis (en sus inicios, en conjunto con Pitman, pero luego cada uno siguió perfeccionado su propio repertorio de signos) se convirtió en una marca característica de la misión anglicana en Sudamérica.

Del trabajo sobre la lengua yagán se ocuparían los propios Despard, junto con Charles Turpin, el catequista puesto a cargo de la familia Button. Schmid acompañaría, mientras permaneciera en Keppel. Una carta de la esposa del Reverendo Despard, fechada el 28 de junio de 1858, informa acerca de los avances de esta "tarea familiar":

We are doing our very best to learn as many Fuegian words as we can, but this is difficult to accomplish, as these people do not seem to like to speak their language before us, and when they converse with each other, it is generally in a whisper. My husband is very quick at catching and retaining their words, and Jemmy seemed quite surprised at his knowing so many. The other day, he said laughingly, 'You know too much my language; no good, no good' (*VoP* 1858: 254).

Pronto la revista compartiría con sus lectores el lento pero firme trabajo de registrar la lengua de Jemmy Button. En el volumen 6 de *The Voice of Pity* (SAMS 1859), se publica una lista de 47 palabras en "fueguino". Bajo el título "First Lessons in Fuegian", la lista se presenta como el fruto del trabajo del Reverendo G. P. Despard, poco después de la llegada de Jemmy Button y su familia a la Isla Keppel, y es precedida por estas palabras de los editores: "[...] we may rejoice in knowing that the work abroad is going forward, and that the acquisition of the Fuegian dialects is daily becoming a more tangible reality" (*VoP* 1859: 20). Entre las palabras listadas, aparecen las que ya habían sido mencionadas en la carta de Despard del 26 de junio de 1858, *Too-coo* 'Husband or Wife', *Keepã* 'Woman'.

A partir de ese momento, y a lo largo de las sucesivas entregas mensuales, los lectores de la revista pudieron ir apreciando cómo se ampliaba el conocimiento de la lengua yagán por parte de los misioneros, y del inglés por parte de los huéspedes, gracias a la transcripción de largos fragmentos del diario del Reverendo Despard, correspondientes a 1858:

*Saturday, [July] 17<sup>th</sup>.*— [...] I got three or four Fuegian words from him [Jemmy ...]. Threeboys picking up English fast (*VoP* 1859: 26).

*July 30<sup>th</sup>.*— Mr. Turpin begins to translate Lord's Prayer with Fuegians, but stopped by 'kingdom.' He uses for 'heaven' a word signifying 'place above,' like the Chilidago (*VoP* 1859: 30).

[*August 15<sup>th</sup>, Sunday.*—] I tried a long time to get the phrase 'He made all things,' out of him; but it appears, evidently, that in his tongue there is no abstract verb 'to make;' but the verb is connected with the object, and varies with it; thus,  
To make a paddle, *Adejoc*,  
To make a boat, *La'-poo*,  
To make a basket, *Carrik* (*VoP* 1859: 52).

[*August] 29<sup>th</sup> Sunday.*— [...] Made discovery of the first two persons singular of the verb, and first person plural. A prefixed is *I. Se*, or *see*, prefixed is thou. *Epay*, we two. *Hyun*, we more than two (*VoP* 1859: 55).

*Sunday, [September] 5<sup>th</sup>.*— [...] Made him [Jemmy] repeat after me the Lord's Prayer. He said, 'yes, I know very well. I then tried, as Mr. Turpin has done ineffectually, to translate it into Fuegian, But the very first word stopped me.—'Our,' Mr. Turpin said, 'Too waggedah.' I said, Jem, what that in English? 'Dead.' So then, instead of Our Father, we had got 'Dead Father'. I could not by any ingenious combination, get 'our' from him (*VoP* 1859: 58-59).

Esta última cita es testimonio de las dificultades que encontraban los misioneros en la elicitación. Otro ejemplo, no desprovisto de humor, proviene de un artículo titulado "Our Fuegian guests", firmado por el Reverendo Despard: "I said, 'J.B. how you say in your language, I steal?' 'No say, I steal; I *not* steal.' 'Then how you say, he steals?' 'Other man bad fellow—*Aushe-skrayna*'" (*VoP* 1859: 80).

## 6. Estrategias para la comunicación intercultural

El trabajo de transcribir la lengua y el de entenderla (y de hacer entender a Jemmy qué se esperaba de él) no avanzaban con el mismoritmo. Despard refiere al respecto, en ese mismo artículo:

I find no difficulty in writing every sound in Ellis' Phonetic Characters, and have thus written some 400 words. It has been difficult to get words from J.B. from the difficulty he felt in understanding even a simple sentence in English; detached words he understands, but, in connexion, he finds it hard to understand; and he seems never to have tried to turn English into Firelandic, but rather to make his people understand about England in English. I have never been able to get the first word of the Lord's Prayer from him, 'Our' (*VoP* 1859: 85).

Otra estrategia utilizada por Despard era señalar para obtener determinados nombres: "It rained—I pointed to it. They thought I pointed to the sea, so they said 'Sheca' (sea). Then I said, 'Blay-ca' (rain). 'Owa' (yes). Pointing to a dog, 'Shina eashulla' (your dog?) 'Howa eashulla' (my dog). Pointing to our fuel, they said 'Pushakee' (fire)" (*VoP* 1859: 117).

Cuando la estadía en Keppel acordada con Jemmy Button llegó a su fin, la familia fue llevada de regreso a Woollyah;<sup>6</sup> de regreso a Keppel, un grupo más nutrido de nuevos visitantes acompañó a Despard y la tripulación. Ellos eran: tres parejas (Maccoo-allan con su

<sup>6</sup> Bahía ubicada en la costa occidental de Isla Navarino, frente a la Isla Button.

mujer, Wendin-gy-appa; Macool-wence con Watch-winna y Shwymuggins con Wy-ruggel-keepa; esta última pareja, con su hija de 2 años, Ky-atte-gatte-mowl-keepa) y dos jóvenes, Ookokkoowenché, de 15 años, y Lucca-onché, de 12. A principios de 1859, una vez instalados en la estación, los misioneros notan con alegría que el proceso de intercambio de conocimientos lingüísticos resulta mucho más productivo con los recién llegados quienes, además de conversar permanentemente entre ellos (dando a los misioneros excelentes oportunidades de escuchar discursos espontáneos), resultaron más inquisitivos y ansiosos de aprender, y esto permitió que el Reverendo Despard pusiera en práctica nuevas estrategias, que incluían enseñar a los jóvenes yaganes a escribir en su propia lengua, con caracteres del sistema fonético Ellis:

We have now an excellent opportunity of learning the language. When Jemmy Button was here he would talk his English to his wife and his children when we were by, and they spoke to each other in such low tones that we could not catch their words. Now the eight natives at present on the island and incessantly talking Fuegian, and loud enough for any one to hear. We certainly shall be to blame if we do not make great progress in learning their tongue. Had I not been on the move, I should have begun a daily lesson of one hour with Lucca and Ookok, the lads: as it is, I have made the experiment three times, and am pleased with the success. Here is my plan:—Lucca and Ookok are brought to the Cœnobium; I have a box of letters in Phonetic shape; Mr. Turpin is there, and Mr. Schmid, also—the latter is quick in phonography—I place Lucca at my side, and range *u-s-h-c-a* before him. Mr. Schmid reads *ushca*. Then I point it to Lucca, and say, ‘com-modo-shia?’ What do you call it? ‘*Ushca*.’ ‘Quay?’ (what) ‘*Ushca*’—and he points to his coat. Then I take each letter and give its sound, and jumble the word up and make him pick out the letters again. Then another object is spelled, read, pointed out, jumbled, and reformed. Thus by patience, and perseverance the boy is taught his letters in this system in which I mean the Fuegian language shall be written. As we get on we will use the lithographic press, and prepare connected words, short stories, songs, hymns, &c. Both the lads are quick and amused with the exercise (*VoP* 1859: 198-199).

Además de curiosos y despiertos, Ookokko y Lucca eran próximos en edad a los hijos adoptivos del Reverendo Despard. Realizaban juntos tareas de mantenimiento del jardín y de cuidado de animales, pero también los juegos de pelota; y el trato cotidiano, sumado a un talento natural, fueron elementos decisivos para que Thomas Bridges adquiriera el yagán casi como un hablante nativo.

El volumen 7 de *The Voice of Pity* (SAMS 1860) está cargado de testimonios sobre los importantes progresos hechos con respecto al yagán y a la lengua de los patagones.

Con respecto a esta última, se menciona que Theophilus Schmid se encontraba ya entre los Patagones, y que pronto se le uniría un compañero de origen suizo, Johann Friedrich Hunziker. En una de sus cartas, de octubre de 1859, Schmid detalla:

You will, no doubt, be anxious to know what progress I have made in the acquisition of the Patagonian language. I have progressed so far that I can ask many little things and speak a little, but to converse is no in my power yet. I am obliged to learn by listening to the others, for those who speak Spanish know it so imperfectly that they do not understand what I ask and desire. There is one man who is very ready to tell me the Indian for Spanish, if he knows it and understands the latter, but I cannot persuade him to teach me every day (*VoP* 1860: 186).

Modesta descripción de sus logros, ya que poco más adelante la revista comenzaría a publicar fragmentos de la gramática que, en 1860, saldría a la prensa con el título de *Vocabulary and rudiments of grammar of the Tsoneca language*.<sup>7</sup>

Por otro lado, los esfuerzos del Reverendo Despard y los catequistas para enseñar a los jóvenes la lectoescritura de su propia lengua permitieron que se publicara una carta manuscrita, en el sistema fonético de Ellis, firmada por Luccaenche Tellon.

Varios capítulos de la gramática de Schmid siguieron apareciendo en los dos volúmenes siguientes de *The Voice of Pity* (SAMS 1861, 1862), así como fragmentos del diario de Schmid (y más tarde, de Schmid y Hunziker), que evidenciaban sus arduos esfuerzos en la zona Sur de la Patagonia. Destaca un artículo, publicado en dos partes, titulado “Manners and Customs of the Patagonian Indians” (*VoP* 1860: 198-214; 220-232), donde Schmid comparte impresiones de su prolongada estadía entre los patagones.

Estas noticias del continente se alternaban con las referidas a los progresos con respecto al yagán hechos en las islas. Luego de su primera estadía, Ookoko había regresado a Keppel, esta vez con su pareja, la joven Camilena, y ambos avanzaban en la lectoescritura de su lengua, en el conocimiento del inglés, y colaboraban con los misioneros en su aprendizaje del yagán; Despard consigna en su diario: “May 6<sup>th</sup> [1860], Sunday.— [...] Two to four, spent with Ookoko, acquiring Tekeenika and teaching him to read” (*VoP* 1860: 195).

Otros fragmentos del diario de Despard muestran su disposición a seguir desarrollando materiales para la sistematización de la lengua:

Saturday, June 16 [1860]. [...] The Copaniscolas have come day by day to their lessons; and, seated one on either hand, have cheerfully studied the shapes and sounds of letters. She has decidedly the best tongue for English. He has added materially to my vocabulary. I have commenced the first Tekeenika Primer, and my scholars take to it. [...] I could not [sic] get the word ‘Why?’ but suspect from an extensive discourse of Ookokko, accompanied by pantomime, that it is involved with the verb. I find there are three words for ‘Friend,’ Tag-ga-collo, Mura-go, Much-em-ago. Those ignorant of the language fancy it is very poor. My experience leads to an opposite conclusion.

June 21.— [...] The Copaniscolas are as regular as the clock, and improving. One day Ookokko remarked with a sorrowful look, ‘No God-book in my country.’ I got this morning a Paraphrase for the Doxology.— *Ac-coo-pa-shoo God. Hyun too-a-ta God auchee-hoop owatic-cala hyema*. ‘Praise God; from God we receive all good things’ (*VoP* 1860: 252-253).

Los avances lingüísticos dieron lugar a los avances en la evangelización. Despard seguía trabajando para traducir el Padrenuestro al idioma local, y encontraba muchos escollos en el camino. A los ya mencionados antes –la dificultad de obtener el término correspondiente a “nuestro” o “reino”–, se sumaban otros, según narra en su diario:

Saturday, July 7<sup>th</sup> [1860]—The Firelanders come most regularly to their lessons; and I have begun to translate the Lord's Prayer into Tekeenika, but have hitherto found an insurmountable obstacle in 'kingdom.' I tried to get the word for *command*, so as to reach kingdom; no success; the only approach to it was *ca-lin-cou-tanna*—loud talking (*VoP* 1861: 92-93).

Las palabras “No God-book in my country” motivaron que el Reverendo Despard enviara el siguiente pedido a la Sociedad, en una carta datada el 25 de agosto de 1860:

<sup>7</sup> Esta obra se haría muy conocida a partir de la reedición que, en 1912, apareció en *las Actas del XVIIº Congreso Internacional de Americanistas*, llevado a cabo en Buenos Aires en 1910.

Send out a Phonetic Bible, by post, to Ookokko, via Stanley, by the next mail. Then remember and pray for me, who am now entering upon a new, and very trying life. I hope indeed my resignation, justified always to my mind by the circumstances in which I was placed, may in no wise damage the cause. You shall have my vocabularies by the schooner. If they be printed, it must be with phonetic type. God bless you, and make you a blessing, is the sincere prayer of G. P. Despard (*VoP* 1861: 246).

El requerimiento fue diligentemente gestionado, y pronto llegó a la estación misionera un ejemplar dedicado por el Reverendo James Wood “To Ookokko, and Camilenna, A gift from the Rev. J. Wood, Minister of Christ Church, Bath, England, At the request of their mutual friend, and brother in Christ, the Rev. G. P. Despard, the first (ordained) Missionary to the natives of Tierra del Fuego” (*VoP* 1861: 257). Ookoko y Camilena escribieron una carta de agradecimiento, con una cuidada caligrafía en sistema fonético Ellis, que se publicó en el volumen 9 de *The Voice of Pity* (SAMS 1862), firmada por “Ookokoowengez Coopaniscola” y “Camailena Ookokoowengez Coopaniscola”

Tal como se puede leer en la carta de Despard, la Biblia fue el último pedido que hizo como superintendente de la Misión. Dispuesto a volver a Bristol con su esposa e hijos, dejó a cargo de su hijo adoptivo Thomas Bridges la prosecución de la labor lingüística. A partir de los vocabularios de Despard, Bridges continuó trabajando, principalmente con Ookoko, para incrementarlos y perfeccionarlos. De aquí en más, las noticias de la misión de Isla Keppel (y los importantes progresos en la labor lingüística) llegarían a la Sociedad por medio de las cartas y el diario de Thomas Bridges:

"July 27 [1861].—Prayers as usual, and after wards lessons with the natives. Ookokko can read very fairly, but he has not the very clear pronunciation which his wife has. There are very few, if any of the printed letters which he does not know. In the evening I went down to see and talk to the natives in their own house. Cammilenna read to me, and we had some interesting conversation. Ookokko is very desirous to improve—he comes regularly and willingly and without fail, to be instructed. "We first read. He then writes from dictation. We then sing several hymns, in Fuegian and English, and after prayer we part. As he reads, I stop him to explain and ask questions, and get words. The lessons last an hour or a little more" (*VoP* 1862: 36).

El hecho de ser casi coetáneos, y de haber compartido trabajo y juegos por largo tiempo, facilitaba el intercambio de saberes entre Ookoko y Thomas Bridges: “[November] Friday, 8<sup>th</sup> [1861].—Cammilenna and Ookokko came up this morning. Cammilenna read two full pages of the Phonetic Reader. [...] My mistakes in their language —for I try to talk constantly to them in it— frequently excite much laughter” (*VoP* 1862: 59).

Las noticias de ambos frentes, el patagónico y el insular, medían los avances en términos de la extensión del vocabulario registrado. Los editores de la revista difundían los progresos: palabras fueguinas obtenidas por el Reverendo Despard durante la visita de Jemmy Button, 300 (*VoP* 1862: 143); durante la visita del siguiente grupo, las tres parejas y los dos jóvenes, Lucca y Ookoko: 1000 palabras (*VoP* 1862: 143); en el trabajo con Ookoko y Camilena, 2000 palabras. En los diarios de Schmid y Hunziker se mencionan 1050 palabras obtenidas de la lengua de los patagones. El proceso de intercambio lingüístico guarda paralelos con el de la misión de Keppel, tal como se aprecia en este fragmento de Schmid:

When we were not engaged in teaching the boys, we took some sewing in hand [...] At other times I looked over my vocabulary, collected words, arranged them, and tried if I could not discover some peculiar grammatical construction by which I might obtain a clue to others not yet learned. I am now in possession of 1050 words, which, as soon as I have finished my



letters, I shall arrange alphabetically. I stuck to the common alphabet, and I see clearly that it answers just as well as the phonetic, nay, it is even superior, for it has fewer vowels—only five, which is quite enough for an Indian to learn. They would be only puzzled at more, and could not learn them.<sup>8</sup> The language is still difficult, because they do not pronounce their words clearly. It is of the utmost importance to us to hear them speak distinctly; if they did so, I could write it so as to sound according as it ought to be (*VoP* 1862: 160).

Otro criterio que permitía apreciar la evolución en el proceso de aprendizaje de las lenguas era la traducción del Padrenuestro. La versión en “lengua fueguina”, realizada por el Reverendo Despard e impresa en tipografía fonética (junto con otros dos textos breves, “Doxology” y “The Sinner’s Resolve”), fue dada a conocer en el volumen 9 de *The Voice of Pity* (SAMS 1862: 169-170). La traducción a la lengua de los patagones, el tsonaca, se publicó en la tipografía usual en el volumen 10 de la serie, cuyo título había cambiado a *A Voice for South America* (SAMS 1863: 259-260). En el fragmento introductorio, adicionado por Schmid en una carta con noticias variadas enviada por Reverendo Waite Hockin Stirling (el nuevo Superintendente de la Misión de Keppel, luego de la renuncia de Despard), el autor de la traducción señalaba:

I have prepared a vocabulary, arranging the words in alphabetical order, and an outline of grammar; a considerable enlargement of that which was printed in 1860. It is all written in the usual alphabet, for as the inventors of the phonetic system are always changing their alphabet, I thought it best to do with out it; and I should therefore not like to return to phonetic. As far as my knowledge of grammar goes, I have written down rules; the inflection of verbs alone, with the dative and accusative cases, negatively and interrogatively, the inflection of a certain class of nouns, with a possessive pronoun prefixed, &c. The words which I have collected have been subjected to several tests, and they have come out true and genuine; but as for abstract words, I am getting more and more convinced that there is nothing which could enable us to set before the Indians the truths of our holy religion (*VfSA* 1863: 259).

Además del Reverendo Stirling, había otras adiciones significativas en la Misión: Jacob Rau, estudiante de la Pilgermission St. Chrischona (la misma de la cual provenía Hunziker) se había sumado a la South American Missionary Society (junto con otros dos compañeros, John Andres y Francis Neville Lett) y, luego de pasar un período con Schmid y Hunziker en Santa Cruz, en enero de 1863 se instaló en Isla Keppel con Thomas Bridges.<sup>9</sup> Testimonios de sus actividades pueden leerse en su carta de febrero de 1863:

Mr. Bridges and I live together; we get on very well. I have commenced the Fuegian language; it appears to have few difficulties for me, because the pronunciation is like the German. Ookokko and his wife come every morning to Mr. Bridges for lessons. They are very attentive during prayer. Ookokko is very polite, grateful, and industrious too. With the Lord's blessing on our work I shall have great joy in entering on my duty here, and in bringing the glad tidings of Christ to the Fuegian tribes (*VfSA* 1863: 170).

En este punto finaliza el lapso comprendido por este artículo. Queda mucho más trabajo lingüístico por delante —y las revistas de la Sociedad serán fiel testimonio de ello—, particularmente en lo referente a la lengua de los yaganes y el papel fundamental de Thomas

<sup>8</sup> Este fragmento revela además que, a pesar de haber sido quien comenzó con el estudio y la utilización del alfabeto fonético, Schmid decide volver a la tipografía convencional para sus escritos sobre el patagón.

<sup>9</sup> Félix Outes publicó, en dos artículos (Outes 1926a, 1926b), un vocabulario del yagán, algunas frases y otros datos gramaticales y socioantropológicos que Jacob Rau había reunido durante su estancia en Keppel.

Bridges en esa tarea. La siguiente cita, tomada de una carta del Reverendo Stirling, permite atisbar algo de lo que sucedería en los años venideros: la vasta producción de materiales en y sobre la lengua yagán, tanto para la organización y sistematización de datos lingüísticos (gramáticas y diccionarios) como aquellas usadas como herramientas para la evangelización (traducciones de fragmentos del Nuevo Testamento, de salmos y de oraciones centrales para la doctrina cristiana, como el Padrenuestro y el Credo):

Perhaps I ought to have given an earlier place in my letter to the mention of Mr. Bridges. But I will no longer seem to be unjust to him. For I regard him personally very highly, and am satisfied that he holds in his hand, and can use, far more firmly, and better than anyone now, or in the past connected with the mission, the key of the Fuegian language. Never till now did I feel any confidence in the results obtained from the study of this language. The vocabulary formed by Mr. Despard was indeed most invaluable in many ways, and cost great effort, but the spirit of the language was never gained. Now I think it is, and to Mr. Bridges the credit is due. Ookokko said to me of his own accord 'Mr. Despard know my language a little, Mr. Bridges much'—I so truly has this last caught the verbal formations, and traced them through all their intricacies that he can detect an error in Ookokko's way of speaking, and point out lad Fuegian; a pat on the shoulder, and a good laugh, indicate Ookokko's gratification with Mr. Bridges' attainments, which he recognises with daily increasing satisfaction. I believe Mr. Bridges has done his duty, done it cheerfully and well (VfSA 1863: 140).

## 7. Recapitulación

Se ha presentado hasta aquí una revisión de los primeros años de la misión anglicana en el extremo sur del continente americano, a través de los testimonios publicados por la revista de una sociedad misionera, nacida en Inglaterra con la intención de evangelizar “el último confín de la tierra”. Esta Sociedad, con sus diferentes nombres —“Brighton Missionary Association for Patagonia”, “Patagonian Missionary Society” y, el más conocido y duradero, “South American Missionary Society”—, superando muchas adversidades, logró su cometido de instalar diferentes estaciones misioneras, no solo en Patagonia, sino en toda Sudamérica, y continuó operando como South American Missionary Society hasta 2010.

Las revistas de dicha Sociedad, también variables en su nombre —*The Voice of Pity for South America*, *A Voice for South America* y *The South American Missionary Magazine*— fueron testigos casi simultáneos de los hechos que narraban. Desde sus páginas puede seguirse parte del curso de su historia, desde la planificación y preparativos para la segunda expedición (luego de que la primera, comandada por Allen Francis Gardiner, tuviera un desgraciado final), pasando por la travesía que condujo a los misioneros hacia su recóndita meta, hasta su llegada y establecimiento en el destino final, en territorio del archipiélago de Malvinas.

Los primeros diez años de esta publicación resultan claves para entender los problemas de comunicación que tuvieron que enfrentar estos misioneros. Partieron de su patria con la confianza de que se encontrarían con una homogeneidad lingüística y, para mayor optimismo, que la lengua en cuestión ya contaba con gramática y diccionario. La realidad los sorprendió: encontraron distintas lenguas, para las cuales apenas tenían algunas listas de palabras colectadas varios años antes por sus compatriotas en la expedición de las naves “Adventure” y “Beagle”. Fue necesario entonces rediseñar la estrategia; sabían de la existencia de locales “parcialmente civilizados”, con quienes podían interactuar en inglés o en español, y ellos serían quienes les ayudaran a familiarizarse con las lenguas habladas en la región.

El primer contacto fue con los indígenas establecidos al suroeste de las Islas Malvinas, y para ello buscaron ¡y encontraron! a uno de los aborígenes que había sido llevado a Inglaterra

por el Capitán King, con quien podían comunicarse en inglés. Con su ayuda, los misioneros comenzaron a entender y aprender la lengua de los indígenas canoeros que allí residían, los yaganes, a la que denominaban “fueguino” o “tekenica”. El otro foco del interés misionero estaba en la Patagonia continental. Allí contaron con la asistencia de Casimiro, quien les franquearía el paso a la lengua de los patagones, que se menciona como “tsoneca”.

A lo largo de los diez primeros volúmenes anuales de las revistas, los numerosos fragmentos citados en este trabajo fueron mostrando los progresos, reveses y reacomodamientos en las tácticas utilizadas por los misioneros para aprender la lengua y, de esa manera, poder llevar el mensaje evangelizador hasta sus destinatarios. El desarrollo de la comunicación entre indígenas y misioneros requirió, por parte de estos últimos, de determinados conocimientos específicos (de especial importancia fue contar con un lingüista en el grupo, con quien sus compañeros misioneros pudieron instruirse en la disciplina), de herramientas apropiadas (en particular, el alfabeto fonético desarrollado a partir de 1845 en el marco del movimiento para la reforma ortográfica del inglés), de una variedad de métodos para la recolección de datos lingüísticos (que alternaban la elicitación, la obtención de nombres por ostensión, la observación y registro de conversaciones espontáneas entre los nativos y la formación de los indígenas para facilitar su propia reflexión metalingüística) y de estrategias lo suficientemente flexibles para adaptarse a las situaciones que fueran surgiendo (si los planes institucionales –la aproximación cauta desde terreno seguro, donde recibir a niños y jóvenes para educarlos y a la vez aprender su lengua, plan que resultó funcional con los yaganes– no daban resultado, y los indígenas no lograban ser persuadidos de visitar la estación misionera, habría que ir hacia ellos, tal como hicieron Schmid y Hunziker con los Patagones).

A pesar de las diferencias operativas en los distintos ámbitos (el insular y el continental) del trabajo misionero, en ambos casos se lograron los resultados propuestos: la sistematización y codificación por escrito de las lenguas. Los datos lingüísticos que iban surgiendo en el proceso de interacción entre misioneros y aborígenes encontraban sus primeras instancias de difusión en la propia revista, si bien en ambos casos trascendieron más allá de ella y se hicieron parte de ámbitos académicos y científicos.

Pero, fundamentalmente, además de brindar las primicias de “abordaje lingüístico” de los misioneros, las publicaciones de la Sociedad ofrecen una visión no solo de los productos lingüísticos generados en el ámbito de la misión anglicana de Sudamérica (glosarios, gramáticas, diccionarios, traducciones de textos sagrados), sino del proceso –minucioso, lento, con idas y vueltas– de acercamiento y apropiación de las lenguas indígenas por parte de los misioneros.

## **Bibliografía**

### *Fuentes primarias*

- Bridges, Thomas. 1865-66. *Dictionary of the Yamana or Yahgan Language, compiled by the Rev. Thomas Bridges. Vol. I.* Preface, followed by Yahgan-English section and the English-Yahgan; copied Jan. 1865-18 May 1866. Western Manuscripts, Add MS 46177, British Library.
- Bridges, Thomas. 1866. *Yahgan grammar in A. J. Ellis' phonetic system, begun May 22nd, 1866 and completed...* Ms. Washington: Library of Congress.
- Bridges, Thomas. 1877-1879a. *Dictionary of the Yamana or Yahgan Language, compiled by the Rev. Thomas Bridges. Vol. II.* Western Manuscripts, Add MS 46178, British Library.

- Bridges, Thomas. 1877-1879b. *Dictionary of the Yamana or Yahgan Language, compiled by the Rev. Thomas Bridges. Vol. III [Continuation of Yahgan-English dictionary- feb 19<sup>th</sup> 1879]*. Western Manuscripts, Add MS 46179, British Library.
- Bridges, Thomas. 1879. *Dictionary of the Yamana or Yahgan Language, compiled by the Rev. Thomas Bridges. Vol. IV [The 'new and last dictionary'- uncompleted] (ff. i + 70)*. Western Manuscripts, Add MS 46180, British Library.
- Bridges, Thomas. 1881. *The Gospel of S. Luke translated into the Yahgan language*. Londres: British and Foreign Bible Society.
- Bridges, Thomas. 1882. *Acts of the Apostles*. Ms. Received 16FEB.82, SAMS. Cambridge: Bible Society Library.
- Bridges, Thomas. 1883. *The Acts of the Apostles translated into the Yahgan language*. Londres: British and Foreign Bible Society.
- Bridges, Thomas. 1886. *The Gospel of S. John translated into the Yahgan language*. Londres: British and Foreign Bible Society.
- Bridges, Thomas. 1894. A few notes on the structure of Yahgan. *Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 23. 53-80.
- Schmid, Theophilus. 1860. *Vocabulary and rudiments of grammar of the Tsoneca language*. Bristol: T.E. Chilcott.
- Schmid, Theophilus & Robert Lehmann-Nitsche. 1912. "Two linguistic treatises on the Patagonian or Tehuelche language". Robert Lehmann-Nitsche, ed.. *Actas des XVII<sup>o</sup> congreso internacional de americanistas: 677-735*. Buenos Aires: Coni.
- South American Missionary Society. 1854-1862. *The Voice of Pity for South America*. London: Wertheim, Macintosh, and Hunt.
- South American Missionary Society. 1863-1866. *A Voice for South America*. London: MacIntosh.

#### *Fuentes secundarias*

- Bove, Giacomo. 1883. *Patagonia - Terra del Fuoco, Mari australi. Rapporto del Tenente Giacomo Bove, capo della spedizione, al Comitato Centrale per le Esplorazioni Antartiche*. Genova: Tipografia del R. Istituto Sordo-Muti.
- Chelliah, Shobhana & Willem De Reuse. 2011. *Handbook of Descriptive Linguistic Fieldwork*. Dordrecht: Springer.
- Denucé, Jean. 1910. "Note sur un vocabulaire complet de la langue Yahgane". *Verhandlungen des XVI. Internationalen Amerikanisten-Kongresses. Zweite Hälfte*. 651-654. Viena/Leipzig: A. Hartleben's Verlag.
- Every, Edward Francis. 1915. *The Anglican Church in South America*. London: Society for Promoting Christian Knowledge.
- Gallez, Pablo J. 1976. "La más antigua descripción de los Yámana (Schapenham 1624)". *Karukinka, Cuaderno Fueguino* 15. 17-31.
- Febrés, Andrés. 1765. *Arte de la Lengua General del Reyno de Chile*. Lima: En la calle de la Encarnación, Impreso.
- Fernández Garay, Ana. 2015. "La gramática tehuelche de Theophilus Schmid (siglo XIX)". *Revista argentina de historiografía lingüística* VII: 2. 127-139.
- Fitzroy, Robert. 1839a. *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe. Tomo 2 [Proceedings of the second voyage, 1831-36]*. London: Henry Colburn.

- Fitzroy, Robert. 1839b. *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe*. Apéndice al Tomo 2. London: Henry Colburn.
- Fitzroy, Robert & Philip. P. King. 1839. *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe*. Tomo 1 [Proceedings of the first expedition, 1826-30, under the command of Captain P. Parker King, R.N., F.R.S]. London: Henry Colburn.
- Fitzroy, Robert & Charles Darwin. 1839. *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe*. Tomo 3 [Journal and Remarks –1832-1836– by Charles Darwin, Esq., M. A., Sec. Geol. Soc]. London: Henry Colburn.
- Fuente Stranger, Paula de la. 2014. *Misioneras y Yaganas. Colonialidad de género en el Beagle y canales australes (1867-1916)*. Tesis de Maestría. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales. [Disponible en Internet: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/131704>.]
- Gardiner, Allen F. 1850-1851. *Rough Journal of Missionary Proceedings in Tierra del Fuego*. Mss. Oxford: Church Mission Society Archive.
- Hyades, Paul. 1887. “Ethnographie des Fuégiens”. *Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris* 10. 327-345.
- Malvestitti, Marisa. 2010. “Lingüística misionera en Pampa y Patagonia (1860-1930)”, *Revista argentina de historiografía lingüística* II: 1. 55-73.
- Malvestitti, Marisa. 2011. “La lengua yagan en el culto anglicano (Tierra del Fuego)”. Ponencia presentada en las XX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, 8 y 9 de septiembre de 2011.
- Marsh, John W. & Waite H. Stirling. 1867. *The Story of Commander Allen Gardiner: With Sketches of Missionary Work in South America*. London: James Nisbet & Co Ltd.
- Martial, Louis-Ferdinand & Paul Hyades. 1888. *Mission scientifique du Cap Horn, 1882-1883*. Tomo VII [Anthropologie, Ethnographie]. Paris: Gauthier-Villars.
- Nicoletti, María Andrea y Marisa Malvestitti. 2008. “El uso de la lengua aborígen como práctica de evangelización: Domingo Milanésio y su prédica en mapuzungun (fines del siglo XIX y principios del siglo XX)”. *Fronteras de la historia* 13: 1. 95-118.
- Nicoletti, María Andrea y Marisa Malvestitti. 2009. “Werkenalu Dios ta ñi zungu/ Para llevar el mensaje de Dios. Los catecismos en lengua indígena en el área territorial mapuche (S. XIX)”. *Estudios Trasandinos* 15: 1. 5-27.
- Orden, María Emilia. 2010. “Llegar a sus corazones en la propia lengua. La documentación lingüística de los misioneros anglicanos en Patagonia en el siglo XIX”. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Historia de la Patagonia, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, del 20 al 22 de septiembre de 2010.
- Outes, Félix. 1926a. “Sobre el idioma de los Yamana de Wulaia (Isla Navarino): materiales reunidos por el misionero Rau con anterioridad a 1866”. *Revista del Museo de La Plata* XXX. 1-47.
- Outes, Félix. 1926b. “Datos sobre la ergología y el idioma de los yamanas de Wulaia (isla Navarino) reunidos por el misionero R. R. Rau con anterioridad a 1866 y anotados por don Jorge Claraz”. *Revista del Museo de La Plata* XXX. 49-77.
- Outes, Félix. 1928a. “Vocabulario y fraseario genakenn (puelche) reunidos por Juan Federico Hunziker en 1864”. *Revista del Museo de La Plata* XXXI. 261-297.

- Outes, Félix. 1928b. “Versiones al aonükün’k (patagón meridional) de la oración dominical y del versículo 8 del salmo II adaptadas por Teófilo F. Schmid en 1863”. *Revista del Museo de La Plata* XXXI. 290-333.
- Regúnaga, María Alejandra. En prensa. “Codificación lingüística en las misiones anglicanas de la Patagonia”. Doney Moreira Gomes, María Alejandra Regúnaga & Arthur Britta Scandelari (Orgs.) *Diversidade linguística na América: línguas ameríndias* (v. 1): 128-162. Brasilia: Editora UnB.
- Regúnaga, María Alejandra & María Emilia Orden. 2016. “Recolección, circulación y análisis de datos lingüísticos en la documentación del s. XIX sobre dos lenguas indígenas de la Patagonia”. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Historia de la Patagonia, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, del 2 al 4 de noviembre de 2016.
- Seiguer, Paula. 2009. *La Iglesia Anglicana en la Argentina y la colectividad inglesa. Identidad y estrategias misionales, 1869-1930*. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. [Disponible en Internet: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1392>.]
- Snow, William P. 1857. *A two years' cruise off Tierra del Fuego, the Falkland islands, Patagonia, and in the River Plate. A narrative of life in the Southern Seas*. Vol. I & II. London: Longman, Brown, Green, Longmans, & Roberts.
- Spegazzini, Carlos. 1885. “Apuntes filológicos sobre las lenguas de la Tierra del Fuego”. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 18. 131-144.
- Young, Robert. 1900. *From Cape Horn to Panama. A Narrative of Missionary Enterprise Among the Neglected Races of South America, by the South American Missionary Society*. London: Simpkin, Marshall, Hamilton, Kent & Co., Ltd.